SSOAR

Open Access Repository
www.ssoar.info

Movimiento político compromiso ciudadano de la ciudad de Medellín: Entre utopía cívica y pragmática política

Urán, Omar

Veröffentlichungsversion / Published Version
Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:
Urán, O. (2013). Movimiento político compromiso ciudadano de la ciudad de Medellín: Entre utopía cívica y pragmática política. *Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES*, *15*(1), 237-264. https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-60501-4

Nutzungsbedingungen:
Dieser Text wird unter einer Deposit-Lizenz (Keine Weiterverbreitung - keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Gewährt wird ein nicht exklusives, nicht übertragbares, persönliches und beschränktes Recht auf Nutzung dieses Dokuments. Dieses Dokument ist ausschließlich für den persönlichen, nicht-kommerziellen Gebrauch bestimmt. Auf sämtlichen Kopien dieses Dokuments müssen alle Urheberrechtshinweise und sonstigen Hinweise auf gesetzlichen Schutz beibehalten werden. Sie dürfen dieses Dokument nicht in irgendeiner Weise abändern, noch dürfen Sie dieses Dokument für öffentliche oder kommerzielle Zwecke vervielfältigen, öffentlich ausstellen, aufführen, vertreiben oder anderweitig nutzen.
Mit der Verwendung dieses Dokuments erkennen Sie die Nutzungsbedingungen an.

Terms of use:
This document is made available under Deposit Licence (No Redistribution - no modifications). We grant a non-exclusive, non-transferable, individual and limited right to using this document. This document is solely intended for your personal, non-commercial use. All of the copies of this documents must retain all copyright information and other information regarding legal protection. You are not allowed to alter this document in any way, to copy it for public or commercial purposes, to exhibit the document in public, to perform, distribute or otherwise use the document in public.
By using this particular document, you accept the above-stated conditions of use.

gesis Leibniz-Institut für Sozialwissenschaften

Mitglied der Leibniz-Gemeinschaft

VIRAJES

MOVIMIENTO POLÍTICO COMPROMISO CIUDADANO DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN: ENTRE UTOPÍA CÍVICA Y PRAGMÁTICA POLÍTICA*

OMAR ALONSO URÁN ARENAS**

Recibido: 23 de marzo de 2013
Aprobado: 19 de mayo de 2013

Artículo de Investigación

---

* Este trabajo es realizado con base en la información procesada en la investigación "División político-administrativa del territorio urbano, representación y participación ciudadana en el gobierno de ciudad" (investigación en curso), además de la información y conclusión de dos investigaciones previas en las cuales hemos participado y cuya información empírica y analítica releemos en función de los objetivos del presente trabajo: Globalización, cadenas productivas y redes de acción colectiva en Medellín y el Valle de Aburrá (Betancur, Stienen & Urán, 2003) y La ciudad en Movimiento: movimientos sociales y democracia en Medellín y el Valle de Aburrá (Urán, 2000). Fuera de ello, el para este artículo en específico, se realizaron 10 entrevistas y 1 grupo de discusión con activistas de este movimiento.

** Sociólogo, magister y candidato a doctor en Investigación y Planeación Urbano-Regional. Docente de sociología urbana de la Universidad de Antioquia. Miembro de los grupos de investigación: (i) Cultura Política y Desarrollo Social, y (ii) Investigación Urbano - Regional en Democracia, Desarrollo y Conflicto.

Resumen

Este trabajo versa sobre los orígenes, evolución y disolución del Movimiento Político Compromiso Ciudadano que por dos periodos consecutivos de 4 años (de 2004 a 2011) gobernó en la Ciudad de Medellín. El escrito avanza en: (i) mostrar cómo gran parte del "éxito" – y de otros buenos resultados menos publicitados – de los gobiernos recientes en la ciudad de Medellín se deben en gran parte a un doble proceso colectivo de (a) de movimientos sociales y de resistencia social frente al miedo y la violencia y (b) de interacción social amplia y creativa entre diferentes sectores de clase que articuló y resignificó lo utópico y lo pragmático de la acción política en el gobierno de la ciudad, particularmente en sus versiones de izquierda democrática y republicanismo liberal, y (ii) indicar las dificultades, límites y potencialidades de ambas racionalidades (utópica y pragmática) en la construcción de un proyecto político democrático de ciudad y desarrollo urbano en un contexto nacional de realineamientos partidistas que eventualmente conducen a la dispersión política de los miembros de este movimiento en torno a las diferentes ofertas de centro-izquierda y centro-derecha que desde siempre les rodearon.

Palabras clave: Acción Colectiva, Racionalidad Política, Movimientos Políticos, Participación Ciudadana, Medellín.

CITIZEN COMMITTMENT POLITICAL MOVEMENT IN THE CITY OF MEDELLIN.: BETWEEN CIVIC UTOPIA AND POTITICAL PRAGMATIC

Abstract

This work deals with the origins, evolution and dissolution of the political movement *Compromiso Ciudadano* (Citizen Commitment), which ruled the city of Medellin for two consecutive periods from 2004 to 2011. The article progress in: i) showing how great part of the 'success' –and other less publicized results– of the recent Government in the city of Medellin are due in large part to a double collective process: a) social movements and social resistance before fear and violence and b) comprehensive and creative social interaction between different sectors of social classes that articulated and redefined the utopic and the pragmatic of the political action in the City Government, particularly in its versions of democratic left and liberal republicanism; and ii) indicating the difficulties, limits and potential of both rationalities (utopic and pragmatic) in building a democratic city and urban development political project in a national context of political realignments that, eventually, lead to the spread of this movement members around the different center-left and center-right offerings that have always surrounded it.

Key words: collective action, political rationality, political movements, citizen involvement, Medellín.

Objetivos e hipótesis del presente trabajo

Medellín es hoy reconocida en gran parte del mundo por ser una ciudad que, en un relativo corto periodo de tiempo, ha pasado "del miedo a la esperanza"[1], dejando de ser sinónimo de violencia urbana para ser considerada como un ejemplo de recuperación social y desarrollo urbano alternativo. Como suele suceder en los análisis realizados desde los *mass media*, el éxito de estas transformaciones es atribuido al alcalde y, en mucha menor dimensión, al movimiento político del cual toma parte, sin referencia alguna al proceso histórico dentro del cual se inscriben y toman un sentido más pleno las acciones realizadas. Pero no todo ha sido tan fácil ni tan simplemente dependiente de una persona, por relevante que su rol haya sido dentro de los marcos político-administrativos de la ciudad. Igual, nada garantiza que el éxito y los resultados obtenidos en 8 años seguidos de gobierno se mantengan en los periodos siguientes, bien sea desde el punto de vista político-administrativo, como desde el ideario ciudadano y utópico del movimiento del movimiento que dio origen a estas transformaciones.

De acuerdo a lo anterior, son objetivos de nuestro trabajo: (i) mostrar cómo gran parte del "éxito" – y de otros buenos resultados menos publicitados – de los gobiernos recientes en Medellín se debe en gran parte a un doble proceso colectivo de (a) resistencia social frente al miedo y la violencia y (b) de interacción social amplia y creativa que articuló y resignificó lo utópico y lo pragmático de la acción política en el gobierno de la ciudad; y (ii) indicar las dificultades, límites y potencialidades de ambas racionalidades (utópica y pragmática) en la construcción de un proyecto político democrático de ciudad y desarrollo urbano. De acuerdo a la investigación realizada nos permitimos formular las siguientes hipótesis: En escenarios urbanos inicialmente adversos, pequeñas acciones de resistencia social frente al miedo y la violencia puede coadyuvar al surgimiento y desarrollo de dinámicas amplias de acción colectiva que se re-plantean la conducción política de la ciudad y el significado de los proyectos de desarrollo urbano. Para el caso de Medellín, una dinámica sostenida de resistencia y participación cívica y ciudadana, ejercida desde múltiples espacios a inicios de los años de 1990, contribuyó a la construcción de una agenda propia de ciudad y a la cristalización de un movimiento político que la representara y ejecutase, en interacción y sin reducirse a los meros intereses y necesidades de acumulación de los grupos empresariales.

[1] Eslogan publicitario utilizado por la Alcaldía de Medellín al final del primer periodo de gobierno del movimiento Compromiso Ciudadano (2004 – 2007) en cabeza de Sergio Fajardo Valderrama.

Empero, es necesario resaltar cómo además de las fuerzas internas en el ámbito municipal, impulsos y esfuerzos realizados desde otros ámbitos nacionales e internacionales, ayudaron enormemente a nuclear y acelerar estos procesos de construcción política de la ciudad, tal como lo fue la creación de una Consejería Presidencial para Medellín en el año de 1990 y el apoyo sostenido por múltiples agencias de cooperación a la acción político-social de diferentes ONGs de la ciudad (Betancur, Stienen y Urán, 2003: 239 – 263).

Frente al agotamiento de los discursos y prácticas políticas tradicionales, la construcción de agendas y movimientos políticos alternativos con potencial utópico exige la transformación de las representaciones y actitudes dominantes frente a diversos temas y problemas, entre ellos: la práctica política electoral, el papel del estado local, el ejercicio de la violencia, la organización ciudadana, el desarrollo local y el conflicto social. En el caso de Medellín, aunque algunos dirigentes del movimiento provenían de variadas organizaciones de izquierda y del liberalismo socialdemócrata, el grueso del movimiento no había pertenecido antes a algún partido político ni se identificaba con alguno. De esta manera, lo que el movimiento asumió como ganancia política, se volvió una dificultad para los analistas políticos en cuánto a clasificaciones ideológicas se trata.

Gran parte de la proyección y sostenibilidad en el tiempo de este tipo de movimientos y coaliciones políticas con contenido transformador y utópico radica en la ampliación real de los escenarios de participación y decisión ciudadana, en la potencialización de una nueva institucionalidad auto-instituyente en la cual no sólo se tomen decisiones democráticas sino que se amplíe el horizonte de reflexividad de las mismas. En este sentido el contenido utópico no se reduce a la toma democrática de decisiones, sino que incluye los procedimientos mediante los cuales estas decisiones se construyen, son aprobadas, monitoreadas y evaluadas.

Breves consideraciones teóricas

Para este trabajo nos referenciamos teóricamente en el concepto de acción social de Max Weber, a la vez que lo asumimos en gran parte co-determinado y limitado por la estructura social de producción económica, en términos de Karl Marx, y procuramos hacer del mismo, en su desarrollo amplio y extenso, una lectura en perspectiva de movimiento social, siguiendo en lo fundamental el enfoque y las categorías clásicas de Alain Touraine (1999: 53-80). Sin embargo, como telón de fondo, mantenemos

la preocupación planteada por Whitebook (1996) de cómo evitar que el desarrollo institucional y procedimental-democrático cosifique y anule el potencial utópico y transformativo de la subjetividad humana.

Siguiendo a Max Weber, la acción social (incluyendo omisión o tolerancia) significa una acción, que en cuanto a su sentido observado por el agente o sus agentes, "se orienta por el comportamiento de otros, sea este pasado, presente o esperado como futuro (…). Los otros pueden ser individuos y conocidos, o una multiplicidad indeterminada de personas completamente desconocidas…", (1994: 3, 14), teniendo en cuenta, como afirma más adelante, que "para la sociología, como para la historia (sic), el objeto a ser investigado es precisamente la conexión de *sentido* de las acciones" (1994: 9). Es decir, el sentido de una acción no se descubre y comprende en su inmediatez del presente, sino que se hace necesario vincularla a otras acciones realizadas en el pasado de las cuales es consecuencia. De este modo, preguntarse por el sentido de la acción es preguntarse por una cadena de motivaciones, por el proceso mediante el cual se vinculan una serie de eventos y acontecimientos del pasado con las acciones del presente, no sólo desde la perspectiva del actor/sujeto de la acción, sino también desde la perspectiva de los otros sobre los cuales la acción recae.

> *"La acción social, como toda acción, puede ser determinada: 1) de modo racional con respecto a fines: por expectativas en cuanto al comportamiento de objetos del mundo exterior y de otras personas, utilizando esas expectativas como 'condiciones' o 'medios' para alcanzar fines propios, ponderados y perseguidos racionalmente como éxito; 2) de modo racional con respecto a valores: por la creencia consciente en el valor – ético, estético, religioso, o cualquiera que sea su interpretación – absoluto e inherente a determinado comportamiento como tal, independiente del resultado; 3) de modo afectivo, especialmente emocional: por afecto o estados emocionales actuales; 4) de modo tradicional: por costumbre arraigada" (Weber, 1994: 15).*

Desde esta perspectiva, mostraremos a lo largo de este trabajo que, en lo principal, el movimiento Compromiso Ciudadano expresa una acción social racional, orientada primariamente por valores (transparencia, equidad, autonomía, p.ej.) y luego, para la concreción y realización de los mismos, orientada con respecto a fines. De donde, en la dinámica cotidiana del movimiento, ambas racionalidades tendrán lugar, unas veces convergiendo, otras conflictuando. Por otro lado, Compromiso Ciudadano como movimiento político expresa una "relación social asociativa abierta hacia afuera", orientada tanto por valores como por fines, en cuanto que, y siguiendo a Weber (1994: 25), expresa una relación social no comunitaria de

sus miembros, basada en una unión de intereses racionalmente motivados: racional con respecto a valores por la creencia en el compromiso *propio*; racional con respecto a fines por la expectativa de lealtad de la *otra parte.* El movimiento Compromiso Ciudadano no expresa una relación comunitaria en la medida que los vínculos y actitudes de sus miembros no reposan en el sentimiento subjetivo de pertenecer (afectiva o tradicionalmente) al mismo grupo o comunidad. Y es precisamente esta apertura en principio sólo regida por el compartir valores lo que distingue a un movimiento político de un movimiento social o de un partido político en sentido estricto. Los partidos se caracterizan por su mayor cerramiento organizativo (no cualquiera puede ser miembro del partido sin la autorización previa de alguna autoridad interna), por una mayor jerarquización y estructuración de roles, y por una clara orientación de ser una organización que busca ocupar el poder político del estado de manera y modo indefinido. Orientación bajo la cual, muchas veces, los valores o principios iníciales dan paso a la pragmática de los fines, en el juego de alianzas y coaliciones por llegar a ocupar el lugar de mando. Fuera de ello, los partidos se caracterizan por tener también un programa político, en el cual se reflejan su visión y propuesta para los más variados temas y problemas de la sociedad, en función de una ideología o visión del mundo determinada que los agrupa y da sentido.

Por su parte, los movimientos sociales se caracterizan, desde el punto de vista de la organización de la acción, por ser abiertos, con una muy baja estructuración de roles (no tienen por decir algo así como una junta directiva o un presidente) y con una gran dificultad para el establecimiento de acciones planificadas de largo plazo. Desde el punto de vista de los contenidos, los movimientos sociales tienden a cerrarse en un campo muy delimitado de temas, problemas o motivaciones y desde allí provocar o introducir cambios, bien sea en la cultura o en la estructura social (Uran 2004). Ejemplos son los movimientos feministas, el movimiento indígena, el movimiento ambiental o el movimiento de los sin tierra, etc., los cuales se caracterizan por cierta inflexibilidad en cuanto a poner en juego los valores o principios que los orientan, en tanto constituyen el súmmum mismo de su identidad. Por tal razón, tienden a ser monotemáticos, persistentes, duraderos y sin fronteras político-administrativas.

Es necesario entonces entender que cuando nos referimos a Compromiso Ciudadano como movimiento político no lo hacemos ni como movimiento social ni como partido. Esta categoría es una suerte de fenómeno que combina y excluye elementos que caracterizan estas dos. Los movimientos políticos tienden a ser fuertemente territoriales y en correspondencia con divisiones político administrativas. A diferencia de los movimientos sociales, se orientan al poder político e incluyen un

amplio repertorio de temas y propuestas en su agenda, aunque, en su estructuración inicial como movimientos, es la orientación por valores la que prima. A diferencia de los partidos políticos, y acercándose a los movimientos sociales, poseen una baja organización y estructuración de roles, lo que facilita el ejercicio de la autonomía y creatividad individual pero igualmente facilita el escenario para la actuación personalista o caudillista, en tanto no existen instancias muy claras de dirección y control, todo lo cual dificulta el diseño y ejecución de complejas tareas políticas. El movimiento político, más que las otras dos categorías, vive con mayor frecuencia e intensidad la tensión de estar entre dos campos (el político y el social) y el de orientarse con arreglo a dos tipos de racionalidades (por valores y por fines), todo lo cual coadyuva a que este tipo de movimientos sean de corta duración, bien porque transitan o se integran en a otra forma (tipo partido político) o porque se disuelven, bien sea que se logren o no sus objetivos más inmediatos.

Teniendo en cuenta a su vez que tanto partidos como movimientos son formas de sociabilidad, integración y reproducción social, lo interesante de los movimientos políticos en su cercanía conceptual a los movimientos sociales, es que permiten construir y vivir con mayor intensidad la experiencia individual-utópica del ejercicio de la política e incluso experimentar una sublimación no represiva en el ejercicio de la misma, que en el caso que nos concierne, es también un experimentar político-subjetivo del espacio urbano y construcción de sentido de ciudad a partir de la dinámica que el propio movimiento convoca. Todo lo cual poco permiten y posibilitan los partidos, en su necesaria disciplina, según la racionalidad que los orienta, lo que a su vez en gran parte explica la reluctancia que entre muchas personas ellos inspiran. Tanto los partidos como las grandes corporaciones (privadas o públicas) suponen un gran control del decir-actuar individual y una negación de grandes componentes de la subjetividad, en especial, de aquellos aspectos considerados más expresivos o "irracionales". En parte, es este esfuerzo exigido, represión y disciplinamiento no compensado del individuo – ni siquiera en términos de un mañana utópico – al interior de los partidos contemporáneos, lo que ha coadyuvado a una gran apatía ciudadana y a una reducción de su militancia, siendo estos en su mayoría movidos o integrados por aquellos que tienen algún tipo de expectativas sobre cargos públicos o contratos, para sí mismos o su entorno familiar. Como lacónicamente lo expresara Weber (2004: 68) en su texto de La política como vocación: "las luchas partidarias no son, por tanto, apenas luchas para la consecución de metas objetivas, mas son, a la par de eso, y sobre todo, rivalidades para controlar la distribución de empleo".

Lo anterior es traído a colación porque la mayor parte de la acción de movimientos sociales y movimientos políticos es voluntaria y realmente

pocos piensan obtener beneficios económicos directos de su involucramiento. Sin embargo, cuando se plantea el problema de la sostenibilidad política de los logros obtenidos por el movimiento, emerge la necesidad de formas más "solidas" de organización política, con jerarquías y roles establecidos, solidez que adviene más funcional a lo político-estatal pero que tiende a aniquilar las energías utópicas autónomas y creativas del movimiento. La piedra de toque para los movimientos políticos es avanzar en resolver esa dialéctica existente entre la organización estratégica, que es la que hace realidad la política pública, y la acción individual expresiva y orientada por valores que es la que le da un sentido vital no represivo a la política. Trayendo la reflexión de Withebook (1996: 219)[2], el problema de la acción política y de los procesos de participación ciudadana, desde una perspectiva crítica, transformadora y creativa, no se reduce solamente al ajuste y alineamiento de objetivos y procesos, de ganar elecciones y ejecutar políticas públicas, sino que también es el plantearse en sí misma como escenario de libertad y liberación (sublimación) de los individuos que integran el movimiento y realizan las políticas, y para nuestro caso, en condiciones adversas como las colombianas.

El contexto social y marco histórico del surgimiento del movimiento político "Compromiso Ciudadano".

Para inicios de los años de 1980 Medellín se observa como una urbe que ocupa lugares centrales en los procesos y acontecimientos políticos nacionales. El auge paralelo de movimientos cívicos populares y organizaciones guerrilleras durante gran parte de esta década y en gran parte del territorio nacional va a encontrar en Medellín un territorio propicio y singular donde se combinan tradición obrera, movimiento estudiantil y un creciente número de organizaciones barriales y sociales, contando también con un amplio antecedente de organizaciones de asistencia y beneficencia, tanto de la iglesia católica como de algunos empresarios. Se trata pues de una ciudad con una alta densidad social y organizativa que, dadas las condiciones históricas de desindustrialización (Betancur et alt, 2003), cerramiento de espacios políticos nacionales e influjo de luchas y procesos democráticos en gran parte de los países latinoamericanos, orientará su acción colectiva a cambios profundos en el sistema político, social y económico del país, movilizando de manera masiva a amplias capas de la sociedad, configurándose de este modo, para mediados de

[2] "Si el fin de la filosofía aún se mantiene, como argumentó Merleau-Ponty, como integración de lo irracional dentro de una concepción expandida de racionalidad, entonces la sublimación es un proceso central a través del cual la integración [puede] avanzar". Traducción propia.

esta década, lo que muchas organizaciones de izquierda caracterizaron en sus documentos políticos como un periodo pre-revolucionario (tanto por los altos niveles de organización y protesta social como por la capacidad militar alcanzada por las organizaciones guerrilleras). Lo cierto es que el *establecimiento* también reaccionaría con la ayuda táctica y logística de los Estados Unidos, utilizando incluso procedimientos considerados no legales y violatorios de los derechos humanos, contando además con los propios errores estratégicos y operativos de las organizaciones guerrilleras (CNMH, 135 – 148), van a descarrilar este tren de la insurrección y dejar por fuera del camino "cierto" de la historia y de la utopía a cientos de personas, en su mayoría jóvenes urbanos.

Paralelo a esta historia, desde mediados de los años de 1970 y de manera un poco soterrada, venía el narcotráfico, el cual va encontrar su máxima visibilidad con el Cartel de Medellín, a finales de la década de 1980, en el momento en que la estrategia militar guerrillera de la Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG) entra en crisis y en el mundo se derrumba el "socialismo realmente existente" en la antigua URSS y Europa del Este. Momento de confusión política, ideológica y de rápida transformación cultural en que los valores "paisa" de trabajo y austeridad fueron reemplazados por el lujo y el enriquecimiento rápido. En tal coyuntura la ciudad sólo se sostiene de manera inercial, a nuestra manera de ver, por dos grandes acumulados del pasado (i) las Empresas Públicas de Medellín y una meridiana burocracia técnica al interior de la administración municipal , y (ii) una construcción simbólica, aún en parte funcional, del mito de la antioqueñidad y la pujanza paisa, que permiten minimizar subjetivamente el conflicto y sus consecuencias.

La intervención de la Consejería Presidencial para Medellín, a inicios de los años 1990, basándose en los acumulados de organización social y formas precarias de integración simbólica, va a procurar reunir la ciudad, en cuanto totalidad y diversidad de clases, organizaciones y ciudadanos que moran y actúan en ella, para que se piensen a sí mismos por primera vez en su historia de modo colectivo (Echeverría & Bravo, 2009). Muchos debates se dieron, fundamentalmente entre organizaciones obreras y algunas barriales de si compartir o no este escenario con actores, como los empresarios o la propia policía, considerados históricamente como enemigos. Igual del lado de los empresarios, en sus gremios y organizaciones, se dieron discusiones de cómo compartir espacios sobre el futuro de la ciudad con personajes que hacía poco eran considerados enemigos. Empero, en medios de estas dificultades se fue construyendo una agenda que se visibilizaría en 1996 en el Plan Estratégico para Medellín y el Valle de Aburrá, proceso y documento que se constituirán en referentes obligados del primer programa de gobierno

del movimiento Compromiso Ciudadano. En este periodo se destacan tres grandes grupos de personas que irán a estar de algún modo soportando gran parte de este proceso de aglutinación socio-política y que confluirán en la configuración inicial de Compromiso Ciudadano. Son ellos: (i) las organizaciones sociales y políticas derivadas del proceso de negociación con el M-19 y el EPL, mas algunas otras, que sin ser parte de este proceso lo apoyaban y compartían su horizonte ideológico, (ii) individualidades o personalidades, tanto académicas, políticas como empresariales que en gran parte se adscribían a sí mismas como herederas o integrantes del extinto campo del Nuevo Liberalismo, y (iii) una red de organizaciones barriales y comunitarias, sin muy clara delimitación político partidista, identificadas fundamentalmente en cuanto a reivindicar la autonomía y la participación ciudadana en el desarrollo local así como en la defensa de las empresas públicas de la ciudad.

Una periodización rápida de la génesis y evolución de Compromiso Ciudadano

(i) ***Proto-movimiento***, fase en la que se constituyen las relaciones sociales y confianzas básicas, los pros y contra que nuclearan el discurso político de esta acción colectiva, la cual inicia en 1990 con los Seminarios de Alternativas de Futuro para Medellín y culmina en 1998, año en el cual se efectúan las primeras reuniones entre distintos actores[3] que acordaran dar vida e impulso a un movimiento político alternativo al bipartidismo y que recoja la agenda social y política construida durante los últimos años.

(ii) ***Presentación en sociedad***, que va desde 1999 hasta 2003, y que inicia con una reunión amplia, en la cual asistieron más de 200 personas de diferentes sectores sociales y geográficos de la ciudad y en la cual se decide de manera colectiva denominar al movimiento de Compromiso Ciudadano. Esta etapa incluye la primera presentación a elecciones, que a pesar de no haber sido ganadas permitieron la consolidación programática y organizativa del movimiento, así como de los valores y principios que orientaran el movimiento.

(iii) ***Aprendizaje del gobierno***, que inicia con la elección de Sergio Fajardo[4], en el segundo intento, como alcalde de Medellín y con el mayor

[3] Nos referimos a personas y organizaciones, entre las que se destacan personalidades académicas e intelectuales, dirigentes cooperativos, directivos de ONGs, directivos gremiales y sindicales.

[4] Hijo de uno de los más reconocidos arquitectos y constructores de Medellín, Sergio Fajardo Valderrama es Doctor en matemáticas: Antes de ser alcalde de Medellín y gobernador de Antioquia fue miembro del Consejo Nacional de Ciencias Básicas, de la Comisión Nacional de Maestrías y Doctorados, de la Comisión Facilitadora de Paz de Antioquia. Además de Exdirector del Centro de Ciencia y Tecnología de Antioquia y Subdirector del periódico el Colombiano, principal periódico de esta ciudad.

índice de participación electoral registrado hasta el momento en la historia de la ciudad. En esta etapa muchos de las y los dirigentes sociales, gremiales y comunitarios que hacían parte del movimiento pasan a hacer parte del equipo de gobierno, así como muchos otros que sin haber sido parte activa del movimiento eran reconocidos por sus capacidades técnicas e intelectuales, proviniendo de variados lugares y sectores sociales, académicos y empresariales. La concentración en el ejercicio de gobierno, y la obsesión de casi todos los nuevos funcionarios en ser un mejor gobierno que los anteriores, lleva a una pérdida de comunicación con el movimiento original pero también a una ganancia de mayor interacción y comunicación con otros sectores, incluso de la oposición, muchos de los cuales a lo último se adherirán al movimiento.

(iv) ***Prueba de consistencia***, la cual inicia a principios del 2007 con la campaña del periodista y escritor Alonso Salazar a la Alcaldía de Medellín, como continuidad del proyecto político de Compromiso Ciudadano y sucesión de Sergio Fajardo y en la cual el movimiento se verá exigido en su creatividad y convocatoria, en tanto gran parte de sus miembros se encuentran ejerciendo funciones político-administrativas, lo que para el caso colombiano significa la prohibición de hacer campaña electoral o de expresar publicas afecciones por candidato alguno. De consistencia por dos cosas: una, frente a los principios y la continúa tentación e invitación para hacer alianzas con candidatos reconocidos como clientelistas y como modo de asegurar las elecciones, y la otra, frente al carácter abierto y de amplia convocatoria que ha caracterizado el movimiento. Esta etapa continúa con la elección de Salazar a la alcaldía, superando incluso la participación electoral frente a la elección anterior de Fajardo, y preparando a este último para una iniciativa nacional a la presidencia.

(v) ***Disolución***, debido entre otras cosas, a una orientación nacional sin claridad sobre las políticas de crecimiento y de alianzas que, sumado a la ausencia de liderazgo interno más allá de Sergio Fajardo, y debido en gran parte a la ocupación burocrático-administrativa de muchos de sus fundadores, llevó a un debilitamiento interno que no pudo asumir con madurez política los retos que representó la coyuntura política de la llamada "ola verde" para la presidencia nacional en 2010, la cual de una máxima euforia inicial dejó a la "militancia" con el grande sabor de derrota y desorientación política. Práctica y militancia política que se tratan de reconstruir al momento con variados colectivos populares al interior del Partido Verde y colectivos académicos al interior de la ASI, las dos agrupaciones que recogieron el grueso de participantes de Compromiso Ciudadano.

Con la descripción realizada arriba se puede percibir que para finales de lo que hemos llamando la primera fase el movimiento se nuclea y articula inicialmente frente a dos tipos actores: individuos y organizaciones sociales. Entre los individuos se destacan profesionales y académicos que durante sus tiempos más juveniles hicieron parte de organizaciones políticas de izquierda o de movimientos como el Nuevo Liberalismo. Por su parte, entre las organizaciones se destacan ONGs de promoción del desarrollo, derechos humanos y sociales, empresas cooperativas, asociaciones sindicales (CUT Antioquia), algunos gremios como CAMACOL (Cámara de Construcción) y FENALCO (Federación de Comerciantes), además de las organizaciones políticas Alianza Social Indígena y la Asociación de Ciudadanos por la Democracia (que luego se transformaría en un proceso de convergencia nacional en el Polo Democrático Independiente). Es preciso resaltar que entre los actores fundadores individuales se encuentran los dos alcaldes que ha tenido el movimiento, representando ambos esa convergencia y transformación de tradiciones y corrientes políticas.

En su segunda fase de crecimiento y presentación en sociedad, y siguiendo la lógica de la etapa anterior, son muchos y diverso actores los que ingresan al movimiento, sobresaliendo, por un lado, un grueso número de organizaciones sociales y comunitarias, algunas con fuerte base territorial, como las articuladas en una especie de sub-movimiento denominado Compromiso Comunitario (y que en esencia era la transfiguración de otras redes como la Red de Planes Zonales y la Red de Organizaciones Comunitarias de Medellín), y por el otro lado, un gran de número voluntarios profesionales vinculados a la empresa privada, profesionales jubilados de empresas estatales y profesores universitarios y académicos en ejercicio, sin dejar de mencionar un grande y significativo número de jóvenes estudiantes, provenientes en lo principal de universidades públicas y privadas, que ingresaron y le imprimieron una dinámica bastante alegre al movimiento, permitiendo que este fuera un espacio de mayor creatividad y construcción inter-generacional, a tal punto, que esta etapa también puede ser considerada como la del "caos creativo"[5]. Un papel menos protagónico, pero no menos importante lo cumplen algunos empresarios[6], que a título individual aportarán recursos económicos y logísticos al movimiento, fuera de los que el propio movimiento consigue a partir de donaciones en dinero y especie de todos sus miembros.

En la tercera fase no hay un crecimiento significativo en cuanto a los actores, pero si algunas salidas y transformaciones en la composición del

[5] Expresión en 1999 del entonces candidato Sergio Fajardo.

[6] Empresarios que de alguna manera son una disidencia dentro de la élite empresarial, en su mayoría perteneciente al partido conservador.

movimiento, debido principalmente a dos hechos que convergen: primero, el reagrupamiento político nacional en torno a partidos emergentes como el Polo Democrático Alternativo y el Partido de Unidad Nacional, los cuales, a su vez en alianza con los otros dos grandes partidos tradicionales (Liberal y Conservador) impulsaran el segundo hecho, la reforma política de 2003, la cual buscará facilitar una democracia de pocos y grandes partidos políticos. Lo cierto es que la mayoría de miembros del movimiento permanecen sin tomar una opción partidista clara, pero, teniendo en cuenta que algunos de los fundadores de Compromiso Ciudadano son a su vez impulsores de estos procesos partidistas, se les planteará el dilema de fortalecer sus respectivos partidos y acatar la disciplina de los mismos, o fortalecer el movimiento en reconocimiento de una historia común y compartir espacios con quienes son considerados la oposición política.

Quienes más padecen esta tensión son las organizaciones sociales, obreras y comunitarias que hacen parte del movimiento, la mayoría de las cuales impulsó el proceso de construcción del Polo Democrático, no sólo en la región, sino también en el país, lo que conducirá, en algunos casos, al distanciamiento con el movimiento, como el caso de la dirigencia cooperativa, o a la fractura político-electoral de sub-movimientos como Compromiso Comunitario, en la medida que casi que la mitad de los mismos se decide apoyar sin ambigüedades al Polo Democrático y la otra mitad a Compromiso Ciudadano, pero sin romper sus otros vínculos sociales y políticos cono red de organizaciones comunitarias y red de planes zonales. Para otros individuos se plantea un asunto considerado en la reforma política de partidos de 2003 como de doble militancia, pues en tanto en lo nacional siguen las directrices de su partido en lo local se apartan de las mismas.

La última fase es también bastante confusa, en la medida que llegan nuevos actores, muchos de los cuales hacían antes parte de partidos tradicionales, bien sea como dirigentes políticos o lideres de base y que se declaran ahora miembros del movimiento, algo considerado positivo desde el punto de vista electoral, pero considerado por muchos miembros del movimiento como actitud oportunista que puso a los valores éticos que sustentan esta construcción histórica. Sin embrago, este apoyo se manifestó en las urnas en la contienda electoral de 2008, cuando, además de elegir alcalde al periodista y escritor Alonso Salazar, se eligieron 3 concejales (de un Concejo Municipal de 21), a diferencia de la primera elección donde se eligieron 2, uno de los cuales antes de iniciar periodos ya se había declarado del partido liberal. En esta nueva situación política y normativa (ley de bancadas) los tres concejales[7] se deciden a impulsar más de lleno la

[7] Dos elegidos bajo la lista del Partido Alianza Social Indígena y otro bajo un movimiento legalizado por firmas y llamado Jóvenes con Compromiso. De los tres concejales uno repite.

construcción del movimiento político y a reunirse más con la base social del movimiento para esta tarea. Como resultado sorprendente de esta orientación el enorme salto en Juntas de Acción Comunal cuyas directivas y dignatarios fueron elegidas a nombre del movimiento en 35 juntas, cuando antes no pasaban de 5.

Los actores del movimiento y la relación con sus opositores.

De las entrevistas y observaciones realizadas se puede concluir que fueron tres los actores (reales e imaginados) considerados como los opositores a vencer: los dirigentes corruptos y clientelistas, ubicados sobre todo al interior de los partidos tradicionales; las bandas delincuenciales y grupos paramilitares; y por último las guerrillas y grupos de milicias en la ciudad. Aquí se hace necesario aclarar tres cosas. Primero, que el movimiento, excepto cuando se refiere a la corrupción, la violencia y la politiquería de manera general y abstracta, se ha abstenido de personalizar o concretar en un grupo determinado el foco de sus críticas. Segundo, que si bien los actores vinculados a la delincuencia y el paramilitarismo aparecen, junto con los actores politiqueros, como quienes más concentran la enemistad y oposición del movimiento, en el ejercicio de gobierno las relaciones se han orientado en lo fundamental por criterios jurídicos y bajo los acuerdos del proceso de negociación, por lo que a veces, y con relativa frecuencia, muchos integrantes del movimiento se sintieron incómodos cuando sus dirigentes en el gobierno comparten silla o escenario con los representantes de estos grupos y no ejecutan una política de deslegitimación y judicialización más directa. Y tercero, con respecto a las milicias es necesario decir que aquellas que se desmovilizaron en diferentes procesos de negociación con el gobierno nacional, durante los años 1990 e inicios de los años del 2000, pertenecían al viejo EPL y a la Corriente de renovación Socialista del ELN, las cuales, en su mayoría, ya reconvertidas en organizaciones civiles, apoyaron la constitución del movimiento y la campaña de Sergio Fajardo a la alcaldía.

Contradicciones de base, valores y discursos que nuclean el movimiento.

La situación de la ciudad al momento de configurarse el movimiento en su segunda etapa y que motivó fuertemente el ingreso o participación en el mismo, fueron, según su orden de importancia para los propios

protagonistas los siguientes: (i) *politiquería*[8], clientelismo, escándalos políticos y cansancio con la forma de gobernar, (ii) altos niveles de corrupción, (iii) delincuencia, violencia generalizada y conflicto urbano militar, (iv) cansancio de sólo criticar y no hacer nada, (v) ansiedad de cambio, combinado con deseos de participar pero sin saber cómo. (vi) buscar una forma de superar el miedo y encontrar esperanza. Aunada a esta "perspectiva cívica", que hunde sus raíces en la propia historia de la ciudad en la primera mitad del siglo XX (Botero, 1996) y que buscó concretarse en el primer lema compartido y creado colectivamente por el movimiento ("con todo el espíritu cívico de Medellín"), se unían también otras consignas, como la de la red de organizaciones comunitarias y red de planes zonales, agrupadas en Compromiso Comunitario, y que decía "sin poder político no hay desarrollo"; pero también las consignas de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) en torno a la concertación y la defensa del derecho al sindicalismo en un momento de alta debilidad y reducción de sus afiliados (Buitrago, 2006: 245), y la de múltiples ONGs[9] y centros de promoción del desarrollo en torno a la movilización ciudadana por la paz y la construcción de una esfera pública en el país.

Es decir, a pesar de vivirse una situación bastante dramática en términos del conflicto armado, y en parte motivada por ella, existía una dinámica y movilización social bastante fuerte, la cual se incrementó y radicalizó políticamente ante la administración municipal en el periodo de 1998 – 2003 dada su incapacidad de coordinar o dirigir las fuerzas sociales y ayudar a superar esta situación. El conflicto fue tan violento y las víctimas tantas que otras contradicciones, como las del capital-trabajo, en el caso de los sindicalistas, quedó en un segundo plano, mucho más cuando la crisis y transformación económica iniciada en los años de 1970 obligó a los grupos empresariales dominantes, para finales de los años de 1970 y comienzos de la siguiente, a reconvertir, reducir y cerrar sus mayores fabricas, lo cual provocó que el sindicalismo, precisamente el correspondiente a la industria privada, se redujera ostensiblemente, perdiendo este en conjunto el gran peso de convocatoria y movilización que tenía hasta entonces, mucho más cuando debido a su marcado corporativismo no construyó lazos estrechos y solidarios con otros grupos y movimientos sociales. Es precisamente en este escenario movimentista que se da una de las primeras oportunidades que los representantes del sindicalismo tienen de interactuar y llegar a acuerdos

[8] Politiquería es un colombianismo que denota la perversión de la práctica política. Según la Real Academia de la Lengua: "Tratar de política con superficialidad o ligereza; hacer política de intrigas y bajezas".
[9] A este respecto es importante señalar la participación de las ONGs asociadas y agrupadas en torno a Viva la Ciudadanía, una figura de segundo nivel que reunía política y operativamente varías ONGs del país y de la ciudad, y cuyo apoyo político y logístico fue fundamental para la constitución del movimiento.

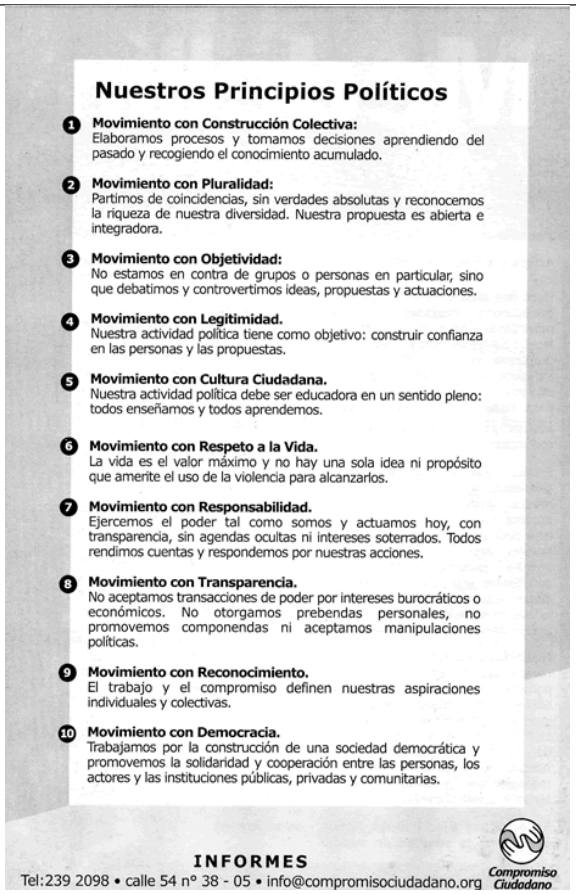
de ciudad con otros actores que nos sean sus tradicionales interlocutores, el estado o los empresarios[10].

Y aunque no aparece en primer lugar dentro de las motivaciones mas explícitas de los actores e integrantes del movimiento la equidad y la generación de riqueza para la ciudad, lo cierto es que también existe una creciente preocupación con el asunto del empleo, lo cual se puede observar de manera más evidente y con mayor centralidad cuando se observan y analizan los documentos-resultado de los procesos en los cuales estos actores también se encuentran e interactúan (o han interactuado). Nos referimos, por ejemplo, al Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana, los Planes de Desarrollo Zonal y los informes de la Veeduría Ciudadana al Plan de Desarrollo Municipal. Esto nos indica, que aunque el problema estaba siendo tratado y considerado como importante, no era la cuestión que concitará las mayores preocupaciones y provocará un amplio y variado encuentro de personas más allá de los expertos académicos de algunas universidades y ONGs, los sindicatos, y algunos gremios empresariales, los cuales en conjunto observaban con preocupación la tendencia des-industrializante de la ciudad y su poca capacidad para generar empleos. Asuntos que quedaran plasmados en las actas y documentos de un espacio como la Mesa Ciudadana de Empleo, cuyos análisis y recomendaciones alimentarán en gran parte el programa económico del movimiento.

Serán fundamentalmente valores como el respeto por la vida, la honestidad, la equidad social y la participación en los asuntos públicos los que entren en juego y cumplan papel de ayudar a integrar el movimiento y facilitar su acción, en la medida que expresan y representan lo que para el movimiento eran los problemas principales: (i) el irrespeto por la vida y por la diferencia, representado en el gran número de homicidios cometidos por organizaciones paramilitares, guerrilleras, narcotraficantes y bandas delictivas, (ii) la captura y apropiación de los recursos públicos con fines privados, especialmente por parte de agentes de los partidos políticos en connivencia también con organizaciones sociales y empresas privadas, (iii) el creciente número de personas consideradas pobres en la ciudad, y (iv) la exclusión de los espacios de decisión política a las mayorías y de ejerció de la ciudanía, especialmente a las mujeres. Estos valores se dejan ver en los 10 principios que de manera colectiva y abierta elaboró el movimiento en sus

[10] Siguiendo a Buitrago (2006: 244) esto también es consecuencias de las decisiones de la CUT en 1996 de pasar no sólo a centrarse en movilizaciones reivindicativas sino también a buscar espacios de acción y reconocimiento político en otras esferas de la sociedad como estrategia de contención y superación de su crisis interna.

inicios en 1998:



Nuestros Principios Políticos

1. **Movimiento con Construcción Colectiva:** Elaboramos procesos y tomamos decisiones aprendiendo del pasado y recogiendo el conocimiento acumulado.
2. **Movimiento con Pluralidad:** Partimos de coincidencias, sin verdades absolutas y reconocemos la riqueza de nuestra diversidad. Nuestra propuesta es abierta e integradora.
3. **Movimiento con Objetividad:** No estamos en contra de grupos o personas en particular, sino que debatimos y controvertimos ideas, propuestas y actuaciones.
4. **Movimiento con Legitimidad.** Nuestra actividad política tiene como objetivo: construir confianza en las personas y las propuestas.
5. **Movimiento con Cultura Ciudadana.** Nuestra actividad política debe ser educadora en un sentido pleno: todos enseñamos y todos aprendemos.
6. **Movimiento con Respeto a la Vida.** La vida es el valor máximo y no hay una sola idea ni propósito que amerite el uso de la violencia para alcanzarlos.
7. **Movimiento con Responsabilidad.** Ejercemos el poder tal como somos y actuamos hoy, con transparencia, sin agendas ocultas ni intereses soterrados. Todos rendimos cuentas y respondemos por nuestras acciones.
8. **Movimiento con Transparencia.** No aceptamos transacciones de poder por intereses burocráticos o económicos. No otorgamos prebendas personales, no promovemos componendas ni aceptamos manipulaciones políticas.
9. **Movimiento con Reconocimiento.** El trabajo y el compromiso definen nuestras aspiraciones individuales y colectivas.
10. **Movimiento con Democracia.** Trabajamos por la construcción de una sociedad democrática y promovemos la solidaridad y cooperación entre las personas, los actores y las instituciones públicas, privadas y comunitarias.

INFORMES

Tel:239 2098 • calle 54 nº 38 - 05 • info@compromisociudadano.org

Compromiso Ciudadano

Valores consensuados del movimiento Compromiso Ciudadano.

Tomado de: de: www.compromisociudadano.org.co

Con base en el desarrollo de la conflictividad socio-política en la región, y teniendo en cuenta estos principios, podemos afirmar que en conjunto se trata más de un movimiento político con una fuerte orientación cultural que de un movimiento social, en el sentido tradicional, que desarrolla una oposición o contradicción económica o de clases. Se trata de un movimiento que emerge sobre las contradicciones y vacíos de la *cultura paisa tradicional*, qua aunque fundada en un *ethos* del trabajo, con gran apego a la familia y valorización ideal de la madre, será una cultura que (i) comportará gran valorización de la picardía y la astucia como medios para hacer dinero, así ello signifique el engaño del otro, no importa que para ello haya que romper o transgredir la norma, (ii) le dará más valor a la permanencia y

establecimiento de relaciones familiares y de amistad que a la construcción y comportamiento según códigos y normas públicas, lo que permite explicar en gran parte el establecimiento de relaciones clientelistas y de compadrazgo en la política, más allá de principios ideológicos o fines políticos mismos, sino como un código de conducta esperado en cualquier situación pública o privada, y (iii) se fundará en valores patriarcales y aristocráticos, según los cuales, entre menos democracia y mayor concentración del poder en pocas personas (oligarquía), mucho mejor.

Este movimiento se pondrá en la perspectiva de cuestionar profundamente el modelo de desarrollo traído en la región hasta entonces – sin plantearse necesariamente una discusión sobre la transformación en el modo de producción regional – radicalizando en su imaginario la valoración de lo público, sin ser necesariamente equiparado a lo estatal, aunque lo incluye. Esto es observable en varios puntos que sirvieron de aglutinación al movimiento: (i) la defensa de la propiedad de la Empresas Públicas de Medellín (EPM)[11] y otras empresas municipales, como factor de desarrollo regional y equidad social, (ii) las rentas e ingresos municipales como dinero público que debe ser considerado sagrado y no apropiado u orientado con fines privados, (iii) el espacio público, la calle, los parques, plazas y equipamientos colectivos como lugares de encuentro, nivelación social y ejercicio de ciudadanía, y (iv) la deliberación y participación ciudadana como procedimiento para la construcción de políticas públicas y el mantenimiento de un espacio público autónomo de la sociedad con respecto al estado. Estos puntos, más lo expresado en los 10 principios, coinciden en gran parte con lo que es considerado como la utopía o sueño de muchos de las y los integrantes al ingresar al movimiento, revelado en frases[12] como:

[11] EPM surge a mediados del siglo XX como integración de las empresas municipales de agua, energía y teléfonos. Las EPM, además de factor y plataforma productiva que servirá a las necesidades industriales de la ciudad va a cumplir un papel de liderazgo fundamental en la planeación y estructuración socio-espacial del territorio urbano-regional, y en particular, en servir en factor de mejoramiento de la calidad de vida e integración social de una vasta población de inmigrantes que venían a poblar las laderas de la ciudad, en la medida que, no importaba cual fuera el método de urbanización (formal, pirata u ocupación) las EPM conectaba con eficiencia esta nuevas unidades de vivienda a las redes de servicios públicos, dando para muchos un reconocimiento de facto de su posesión y de su condición de morador de la ciudad, lo que también se va a traducir en un gran sentimiento de apoyo y respaldo a esta empresa.

[12] Estas frases y las que se transcriben más adelante son extraídas de entrevistas estructuradas a diverso miembros del movimiento, en los cuales se incluyen tanto activistas de base como algunos que ocuparon cargos públicos, en su mayoría profesionales de clase media.

> "Compromiso Ciudadano es, en mi pequeño mundo, el cumplimiento de esa gran utopía que significa un gobierno limpio y amplio".
> "El gobierno de la juventud, de la academia, de interés por lo social; sobre todo una ciudad gobernada por gente que si le interesa la ciudad, la población, el desarrollo humano".
> "Una ciudad gobernada por políticos de verdad, que se sientan orgullosos de ser políticos !no corruptos!"
> "Una ciudad en desarrollo, activa, con inclusión".
> "… que la ciudad fuera manejada de otra manera, que los problemas reales fueran atacados, que los recursos públicos fueran bien utilizados y no usados para fines privados y personales, por supuesto que hubiera mas inversión social y una mejor lucha contra la violencia".
> "En una perspectiva a mediano y largo plazo, la recuperación de la política como la preocupación por lo común, lo que es de todos y por lo tanto de un marco ético y filosófico que permita avanzar hacia el socialismo del siglo XXI".
> "Participar para construir una ciudad abierta, democrática, justa y libre".

El encuentro, interpenetración y co-modificación en la Medellín de los años de 1980 de cuatro grandes vectores de acción y sentido como la lucha armada guerrillera, los movimientos cívicos urbanos, la economía del narcotráfico y la reconversión industrial, será el crisol espacio-temporal en el cual se recrearan identidades y valores colectivos, generando, a nuestro modo de ver dos grandes matrices socio-mórficas y axiológicas: por un lado las estructuras socio-militares convergentes de paramilitarismo y narcotráfico – con capacidad de subordinar otros grupos delincuenciales y pervertir la acción de una fuerza pública que a veces los tolera y busca funcionalizarlos en el combate contra-insurgente, y por otro lado, un entramado más o menos difuso y policéntrico de pequeños grupos, organizaciones y redes sociales, culturales y comunitarias, buscando, en primer lugar una acción colectiva de resistencia y protección a la escalada de violencia y miedo administrado, y en segundo lugar un replanteamiento de sus valores tradicionales (patriarcal y mercantilmente orientados), de cara a una política que articule inclusión social y desarrollo económico.

Es desde esta segunda matriz que empieza a salir para los años de 1990 el gran grueso de personas e iniciativas que más adelante configuran, en su primera y segunda etapa, el movimiento Compromiso Ciudadano, con la ayuda catalítica de la crisis ideológica de 1989 (caída del Muro de Berlín) – que llevó a que muchos obviaran y evitaran las discusiones ideológicas, sobre todo aquellos provenientes de organizaciones y movimientos de izquierda, y centraran su actuación sobre valores, acciones y proyectos

específicos. A ello ayudó también la Constitución Política de 1991, que, en cuanto resultado legítimo de un proceso político de negociación gobierno-guerrillas y de convocatoria ciudadana (movimiento ciudadano por la séptima papeleta), de amplia participación electoral y abierta deliberación política, permitió la nucleación de valores y discursos en torno a las nociones como las de estado social de derecho, ciudadanía, concertación, diversidad y desarrollo humano.

Principales logros durante los primeros cuatro años de gobierno del Movimiento Compromiso Ciudadano

Después de 8 años de gobierno y 12 de aparición pública en sociedad del movimiento se pueden observar cuáles han ido sus logros, tanto desde una perspectiva subjetiva a partir de los propios integrantes del movimiento, como desde una perspectiva objetiva externa. Desde la perspectiva de subjetiva de los integrantes, y en sus propias palabras, destacamos:

> * Haber demostrado que si se podía, que por fuera de los partidos tradicionales en Colombia si se podía lograr gobernar, y además hacerlo muy bien.
> * Ganar dos certámenes electorales y el manejo por dos períodos consecutivos de una de las Alcaldías más importantes del país, y desde allí, diseñar, planear y ejecutar, un modelo de gestión pública que ha sido innovador e impactante.
> * Convencer y comprometer a la ciudadanía de manera responsable con el futuro de la ciudad, del país y de la sociedad.
> * Demostrar una forma de gobernar con inteligencia y participación.
> * Re-dignificar la política en la ciudad y mostrar que hay caminos para ser feliz mas allá que el dinero o el poder.
> * Agrupar en un mismo movimiento a viejos y jóvenes, gentes de izquierda y de derecha, clases medias y populares, a partir no de ideologías sino de principios de vida y comportamiento.

Como se puede observar la gran mayoría de logros no se califican en términos de resultados materiales sino en términos de la propia subjetividad de la acción colectiva: el poder constituirse, demostrarse a sí mismo y a otros que si se podía llegar al poder local sin recurrir a "viejas" prácticas políticas (clientelismo, falsas promesas, compra de votos) y desde allí implementar un modelo de gestión pública basado en honestidad, transparencia y participación. La percepción de estos hechos como logros es altamente

coherente con la orientación racional de acuerdo a valores en la que se funda este movimiento y que en su núcleo fundamental se pueden sintetizar con la combinación de las respuestas de dos entrevistados: "re-dignificar la política" y "comprometer a la ciudadanía de manera responsable con el futuro de la ciudad". En términos un poco más concretos, estos valores se traducen y dejan ver en acciones y proyectos como el de planeación local y presupuesto participativo, ferias de la contratación pública y rendición de cuentas a la ciudadanía y los proyectos de urbanismo social.

Críticas y dificultades que enfrenta este movimiento de cara a su discurso y potencial utópico.

La mayor dificultad que observan las y los integrantes del movimiento radica en ciertas ingenuidades y personalismos que opacan la necesidad una organización política más clara y estructurada que permita permanencia, acción política y proyección nacional sin caer en el caudillismo. En otros términos, lo que se observa es una búsqueda y un reclamo por dejar de ser simplemente movimiento y pasar a ser algo mas estructurado, algo más cercano a la figura del partido político.

Dificultades percibidas por integrante del movimiento

> La falta de una estructura *más organizada*… de mas lideres que puedan ser reconocidos, para no caer en el caudillismo y que permita darle continuidad al movimiento, para que no sea cosa de una o dos alcaldías y chao.
>
> La falta de estructura organizativa *permanente* y un esfuerzo sistemático de formación política que de mayor efectividad a la conciencia y la participación política como medio y fin del proyecto o movimiento, antes, durante y después de las elecciones, desde o por fuera del gobierno; como ejercicio permanente y expresión de ciudadanía emancipada y activa.
>
> Demasiado *desapego por lo político*, lo que ha dificultado la labor de organización política.
>
> No hemos dado pasos importantes hacia la constitución de *un gran movimiento nacional* (o al menos regional) y damos la imagen de ser una estructura meramente electoral.

Errores percibidos por integrante del movimiento

> Durante el gobierno de Fajardo cerramos las puertas, cada quién se dedicó a lo suyo, y nos dio mucha dificultad salir del aperezamiento para apoyar la candidatura de Alonso Salazar. Fue un error que nos puso a trastabillar.
> No ocuparnos de ser un Movimiento
> … sobre todo que no nos hemos organizado, creo que estamos viviendo de las figuras, y así no se puede…
> No haberle dedicado más tiempo y más energía a lo anterior [la organización], que sigue siendo nuestro gran talón de Aquiles.
> Algunos de los aliados [para la segunda campaña electoral] fueron empoderados sin mayor responsabilidad ni compromiso con el proyecto, ni con la ciudad. La presencia de partidos que no se identifican con los principios fundamentales del movimiento y que de manera pragmática y utilitarista adhirieron o hicieron parte de la "coalición".
> Dejar que pocos vayan tomando decisiones sin control alguno, sólo porque se confía en ellos.

Podemos ver cómo los errores coinciden fuertemente con las dificultades, lo que quiere decir que la dificultad no se percibe como algo externo sino como algo propio y relativo al propio movimiento, A su vez nos muestran la dificultad de la coherencia frente a coaliciones o alianzas, algo propio a la lógica de partidos políticos, lo cual se produce desencuentros e des-identificaciones que algunos califican como violación de los propios principios constitutivos del movimiento. Ello refleja una enorme tensión de desarrollo al interior del movimiento: como crecer y proyectarse políticamente como una organización con roles estructurados, tipo partido, pero evitar los peligros que todo crecimiento político encierra, principalmente en el campo electoral y asociado al problema de con quién se alía el movimiento. Vamos a ver si con la pregunta en torno a los retos del movimiento de cara al futuro se puede avanzar en pistas de desarrollo y despliegue de esta tensión

Retos percibidos por integrante del movimiento

> Definir su estructura de secretariados, mandos locales y regionales, asambleas, representantes, etc., que ayude a la constitución de un partido.

> Consolidarse como un movimiento político nacional, crear una estructura local democrática, representativa, descentralizada, con comisiones temáticas, responsabilidades permanentes, seguimiento y soporte técnico y académico oportunos. Construir un programa o agenda nacional y un plan de organización (de masas, como decíamos antes).
>
> Construir un movimiento más orgánico, más regional y nacional, con instancias claras para tomar decisiones, con voceros públicos reconocidos, para poder empezar a sumar toda la gente que quiere que esto continúe.
>
> .. dejar de creer que con lo que hemos ganado lo tenemos ya, siento a veces una actitud triunfalista que no ayuda.
>
> Identificar y promover uno o dos líderes del corte de Sergio Fajardo: jóvenes, talentosos, ejecutivos, brillantes, conciliadores.
>
> Honrar y reforzar los principios aprobados y que nos convocaron a muchos ciudadanos. Tomar clara distancia de la clase política tradicional. Profundizar y Desarrollar las Bases Populares del Movimiento. Formular participativamente un Plan Estratégico a 10 años.
>
> Afinar el proyecto económico para la ciudad. Fortalecer su visón cultural sobre el sentido de la vida y el desarrollo humano.

Se observa pues que, en su mayoría, los retos percibidos son coherentes con la formulación anterior de errores y dificultades, en especial en cuanto a la construcción de una organización política nacional mas estructurada, el desarrollo del programa y la observancia de los principios y valores primordiales. Sin embargo, la recurrencia a la cuestión organización/valores refleja una auto-referenciación del movimiento y cierta incapacidad (¿o desprecio?) en la lectura de los adversarios políticos y su entorno, que se resume, la mayoría de veces, a una lectura crítico-moral de los partidos políticos tradicionales. No aparece, tanto en las entrevistas como en otros documentos producidos por el movimiento, el accionar presente y futuro de actores políticos y armados con grandes cuotas de poder en la ciudad y el país, y en especial, en lo que respecta precisamente a la continuidad y crecimiento del movimiento.

A nuestro modo de ver, fuera de las tensiones y dificultades internas y cotidianas, normales en cualquier movimiento o acción colectiva, está el reto de cómo enfrentar o hacerle el quite al otro, al opositor frente al cual el movimiento construye gran parte de su identidad. Nos referimos en especial a las estructuras del narcotráfico, del paramilitarismo, las organizaciones guerrilleras y a la maquinaria política todavía existente. Y aunque frente al paramilitarismo y la guerrilla parece estar un poco claro lo estratégico-

político (negociación y ejercicio del monopolio de la fuerza), no aparece claro en lo táctico-cotidiano del movimiento el cómo enfrentar los riesgos y posibles amenazas derivadas de estar confrontado estos poderes, los cuáles sin duda no van a estar quietos y, desde la historia del país, y su periódica emergencia de "fuerzas oscuras", lo más probable es que ejerzan algún tipo de coacción violenta contra el movimiento.

Y es aquí donde una de las dificultades/errores planteados por algunos de los participantes cobra sentido más allá de la crítica al proceso político interno y deviene factor de riesgo: la tendencia al caudillismo y la falta de una más o menos estable y redundante organización (en el sentido topológico del término) fragiliza y compromete el futuro político del movimiento de cara a las tareas que se plantea y los enemigos/opositores reales que su ideario y acciones políticas enfrentan. Algo de esto ya se empezó a evidenciar con la denuncia de un complot armado contra la imagen (e incluso contra la vida) del alcalde Alonso Salazar y detrás del cual parece estar una coalición de algunos reinsertados y personajes del clientelismo político tradicional. Al respecto son dicientes las palabras de un concejal liberal que apoyó al alcalde en su elección, reconocido por su seguimiento y denuncias a actividades de corrupción dentro de la administración pública municipal y departamental:

> *"Esa clase política corrupta no permite ni va a permitir que este proyecto político continúe por 12 años. Lo toleró 4 años, otros 4 lo aguanta, pero 12 no lo van a permiten… Mientras en la ciudad exista Carlos Pesebre, Douglas, Gancho, Ferney y Yiyo, el alcalde no puede dormir tranquilo"*[13].

De suerte tal que si desde las estructuras de oportunidad simbólica[14], de acuerdo a los cambios culturales que han venido ocurriendo en el país urbano en los últimos años, el ambiente se muestra favorable para el futuro del movimiento, no se puede decir lo mismo desde las estructuras de oportunidad política, donde, de acuerdo a los acontecimientos relativos a la "parapolítica[15]" gran parte del congreso y del mismo ejecutivo se encuentra controlado por una coalición que integra a la clase política tradicional clientelista con hacendados terratenientes, ambos con fuertes y demostrados nexos con grupos paramilitares y narcotraficante, y

[13] Bernardo Alejandro Guerra. El Colombiano. Medellín, 16 de octubre de 2008. Douglas, Pesebre y otros son nombres de reconocidos criminales narcotraficantes y mafiosos de la ciudad.

[14] En el sentido dado por Uran (2000: 20) de "el conjunto dinámico de relaciones que posibilita o no, la creación de un circuito más o menos estable de signos y significados, materializados y puestos en escena a través de estilos de vida particulares".

[15] Con el término de parapolítica se conoce el esacndolo y proceso jurídico en el que se vincula a reconocidos políticos del país con grupos y agentes paramilitares (narcotraficantes y de extrema derecha).

legitimados políticamente en su discurso y guerra contra las FARC y que no está para nada interesada en un cambio generalizado ni de estructuras ni de cultura política, en lo que Garay (2008) ha denominado "la captura y reconfiguración cooptada del estado en Colombia".

Llegados a este punto tenemos que reconsiderar un poco nuestra hipótesis en términos de que la proyección y sostenibilidad del contenido utópico y transformador del movimiento no sólo radica en una ampliación real de los escenarios de participación y decisión ciudadana, en la potencialización de una nueva institucionalidad reflexiva y auto-instituyente, sino que también radica en la capacidad de contención, quite y superación de las estrategias de desarticulación del movimientos por parte de sus opositores declarados, los cuales no sólo recurren a instrumentos legales sino también a estrategias violentas y clandestinas. De allí que, desde una opción por la civilidad y la democracia como la que ha adoptado el movimiento, su reto mayor consiste en movilizar e integrar en su dinámica el mayor número de ciudadanos haciéndolos conscientes de este riesgo, no instrumentalizando o cosificando los escenarios creados de participación ciudadana, sino por lo contrario, permitiendo que de allí emerjan nuevos liderazgos, que aunque a veces con necesarias posturas críticas frente a la administración, reciban de esta todo su apoyo y protección, en la medida que ellos y ellas son el resultado y producto de la misma acción intencionada de las políticas públicas de renovación política del movimiento y garantía de su sostenibilidad no como mero instrumento electoral sino como vehículo político de transformación social.

A modo de conclusiones

En el movimiento Compromiso Ciudadano de la Ciudad de Medellín, que aparece en la escena público-política en el año de 1998, no expresa solamente una inconformidad coyuntural sino también, y fundamentalmente, la trayectoria resultante de un complejo de interacciones políticas datadas desde inicios de los años de 1980 en las que se pasa por momentos de movilización revolucionaria, hornadas de acciones contrainsurgentes, caos y terror narcotraficante, negociación política, movilización pro-societaria, barbarie paramilitar y acciones de compromiso ciudadano. La violencia política y del narcotráfico, así como el clientelismo y la corrupción administrativa, serán las constantes sobre la que se configuraran los valores y sentidos de la acción de este movimiento en el que se encuentran y co-modifican ideales revolucionarios, reformistas

y humanistas del pasado con actitudes éticas y pragmáticas del presente que buscan provocar y articular cambios en la cultura política a la vez que avanzar en la equidad social.

Compromiso Ciudadano permitió en su época de surgimiento llenar un vacío de sociabilidad política, de acción y utopía, que había quedado desde finales de los años de 1980, bien fuera por la desaparición de grandes organizaciones de izquierda (A Luchar, El Frente Amplio, M-19, etc.), el debilitamiento de los movimientos cívicos urbanos, o por el descabezamiento de movimientos político-reformistas como el Nuevo Liberalismo, en cabeza de Carlos Galán. Este contenido utópico se refleja fuertemente en los valores y principios que orientan el movimiento, así como en el gran contenido de acción y trabajo voluntario desinteresado que el movimiento ha sido capaz de atraer e incorporar. En esta dirección, el éxito y reconocimiento de un alcalde como Sergio Fajardo al frente de la Alcaldía de Medellín, además de su convicción, carisma y capacidad profesional, se debe en gran parte a la puesta en juego, tanto a la producción social acumulada existente en la ciudad (Seminarios de Alternativas de Futuro, Plan Estratégico, Mesas de Trabajo Ciudadano, Veeduría Ciudadana, entre otros) como a las confianzas e identidades previamente construidas que el movimiento Compromiso Ciudadano supo recoger y transformar en su programa de gobierno y que, junto a un equipo proveniente en su mayoría del mismo movimiento, ejecutó el alcalde Sergio Fajardo y continúo en alto grado la administración de Alonso Salazar.

Sin embargo, el vaciamiento interno de liderazgos, en gran medida por su incorporación a la administración pública, dejaron al movimiento sin personas con experiencia y proyección política, reforzando la centralidad de Sergio Fajardo y debilitando la nucleación simbólica y política del movimiento que, una vez enfrentado a procesos y coyunturas nacionales, no fue capaz de mantener su identidad orgánica, diluyéndose en dos partidos políticos de un campo ideológico similar, debilitando la coalición social y política de base. Ello nos lleva a decir, que en una estructura de oportunidad política como la de Colombia, depender de liderazgos fuertes y carismáticos, si bien facilita la acción mediático-electoral, es a su vez un riesgo para el desarrollo estratégico y a largo plazo del movimiento, tal como la mayoría de los miembros de este movimiento así mismo lo han expresado.

Referencias

AMNESTY INTERNATIONAL. 1994. Violencia política en Colombia: Mito y realidad. Edai.

BETANCUR, Soledad; STIENEN, Ángela; URÁN, Omar. (2003). Globalización, cadenas productivas y redes de acción colectiva en Medellín y el Valle de Aburrá. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Colciencias, IPC.

BOTERO, Fernando. 1996. Medellín 1890-1950: historia urbana y juego de intereses. Editorial Universidad de Antioquia.

BUITRAGO, Francisco. (2006). En la encrucijada: Colombia en el siglo XXI. Bogotá: Editorial Norma

CNMH (Centro Nacional de Memoria Histórica). 2012. ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad.

ECHEVERRÍA, María Clara; BRAVO, María Victoria. 2009. Balance sobre el plan estratégico de Medellín y el Área Metropolitana. Informe final. Municipio de Medellín.

FRANCO, Vilma. (2006). Poder Regional y Proyecto Hegemónico - El caso de la ciudad metropolitana de Medellín y su entorno regional 1970 – 2000. IPC. Medellín.

GARAVITO, César. (2005). "La izquierda democrática en Colombia: orígenes, características y perspectivas", en Patrick Barrett, César Rodríguez Garavito y Daniel Chávez (eds.), La nueva izquierda en América Latina: sus orígenes y trayectoria futura, Norma, Buenos Aires.

GARAY, Luis Jorge. 2008. La captura y reconfiguración cooptada del estado en Colombia. Avina

IPC - Instituto Popular de Capacitación. (2006). Colombia. Entre la adversidad y la persistencia: derechos humanos en Medellín. Medellín, Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Humanitario.

TOURAINE, Alaine. (1987). El regreso del actor. EUDEBA.

TOURAINE, Alaine. (1999) ¿Cómo salir del liberalismo?. Editorial Paidos. Mexico.

URAN, Omar. 2000. La ciudad en Movimiento: movimientos sociales y democracia en Medellín y el Valle de Aburrá. Medellín, IPC.

URAN, Omar. 2004. Elementos para considerar en la empresa de la acción colectiva o movimiento social. En: Para exigir nuestros derechos - Manual de exigibilidad en DESC. ILSA - Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. Bogotá

WEBER, Max. 1994. Economía y Sociedade. Volume 1. Brasilia: Editora Universidade de Brasilia. 3ª edición.

WEBER, Max. 2004. Ciencia e Política, duas vocaciones. Sao Paulo: Editora Cultrix

WHITEBOOK, Joel. 1996. Perversion and Utopia – A study in psychoanalysis and critical theory. Cambridge/London: MIT Press.